

Capítulo 427

El Destructor Hace... ¿Un Amigo?

Una vez que se abrió la puerta del ascensor, todos los hombres formaron una fila ordenada y, llevaron a Abaddon a un pequeño edificio de recepción.

Mientras caminaba por el pasillo, encontró una serie de seres que no eran simplemente vampiros.

Por primera vez vio una pareja de brujas e incluso dos hombres lobo.

'Hmm... Pensé que se suponía que eran más raros.'

Al salir de las instalaciones, llegó a una calle moderadamente transitada, con una gran cantidad de instalaciones y tiendas disponibles.

Algunos eran mundanos, pero había otros lugares como 'Magic "R" Us y un club de lucha donde se repartía mucho dinero.

Tan pronto como apareció Abaddon, comenzó a atraer mucha atención.

A diferencia de todos los presentes, que vestían múltiples capas de ropa de diseñador, en su actual disfraz humano, solo llevaba un sencillo conjunto de pantalones deportivos y una sudadera con capucha, que solo estaba cerrada hasta la mitad.

—¿De verdad te atreverías...? Te quemaré todos los ojos del cráneo...

"¡¿Habéis perdido la cabeza, cabrones?! ¡Desalojen las calles, tenemos un invitado de élite aquí!"

"¡Muévete o te limpiarán de la acera!"

"¡Abran paso! ¡Órdenes del Rey!"

Los supuestos guardaespaldas despejaron el camino para Abaddon en un instante, incluso si eso significaba que tenían que empujar a otros fuera de la acera para hacerlo.

Casi en el momento justo, un automóvil se detuvo frente a Abaddon y un hombre salió corriendo para abrir la puerta y permitirle entrar.

El conductor de Abaddon era un joven algo bajo, de tez más pálida, que en algún momento debería haber estado muy bronceado.

Su corto cabello negro estaba cuidadosamente peinado, con abundante grasa para mantenerlo firme en su lugar, y perfecto.



A primera vista, Abaddon pensó que era el vampiro más débil que había conocido hasta ahora, pero se dio cuenta de que el joven no calificaba para ese título.

Porque era un dhampir.

—P-Por favor, entra —dijo con evidente nerviosismo, aparentemente ya consciente de quién era Abaddon.

"Hmm..."

El dragón se lo pensó, sólo por un momento, antes de suspirar y subir al asiento trasero del auto.

Había una razón por la que había evitado meterse en ellos después de todo este tiempo.

Y tan pronto como se sentó en el asiento trasero, supo que había tomado la decisión correcta.

"Es muy estrecho."

Las rodillas del dragón prácticamente presionaban contra su pecho, y ya podía escuchar el sonido de la risa de sus esposas resonando en su mente.

'Os voy a dar una nalgada a todas...'

Todas: ¡Está bien!'

'...Quiero decir que me voy a hacer monje y me abstendré de actos carnales.'

Las esposas: ¡No!

"¿E-Está demasiado apretado para usted, señor...? Lo siento, probablemente debería haber elegido un vehículo más grande..." dijo de repente el conductor.

"...Está bien." Abaddon condensó la altura y constitución de su cuerpo para poder caber más cómodamente en el asiento trasero, y el conductor quedó totalmente asombrado.

"In-Increíble... ¡Creo que nunca he visto a alguien con un nivel de control corporal tan alto..!"

Abaddon le dirigió a su conductor, de aspecto algo infantil y joven, una mirada divertida y algo incrédula.

"¿Un truco como éste te parece impresionante? Hasta los niños del Sheol son capaces de hacer algo así".

Para consternación de los padres de dragones de todo el mundo, uno de los primeros trucos que los dragones recién nacidos aprenden, es a reducir su



tamaño y correr entre los dedos de sus padres, para así poder escapar del castigo.

Mira a veces también usa esta habilidad para esconderse en el cabello de su hermana Gabbrielle, ya que es muy parecido a una nube.

—Oh, ¿es la primera vez que te subes a uno de estos? —preguntó el conductor—. No estoy seguro de cuánto tiempo llevas despierto, pero se llaman...

"¿Despierto? ¿De qué estás hablando?"

El rostro del conductor palideció de repente, como si se diera cuenta de que había cometido un grave error.

"Mis disculpas... La gente de aquí... dice que has estado dormido dentro de la tierra durante varios milenios... que te despertaste de tu descanso porque estabas disgustado con las acciones de los dioses y ahora deseas ejecutar un juicio divino sobre..."

"Que... ¡Jaja ...

Por primera vez, el ánimo de Abaddon mejoró, dentro de este dominio subterráneo, y se rió tan poderosamente que todo el coche vibró.

Su chofer Mateo no tenía idea de si había hecho lo correcto o no al hacer reír al dragón, por lo que se rió nerviosamente junto a él en voz baja.

"Jejeje... jejejeje..."

Abaddon se secó una lágrima, de la risa, mientras se reclinaba en su asiento.

"Muchacho, mi historia es complicada, pero te aseguro dos cosas que sé que son ciertas. De ninguna manera he estado durmiendo bajo tierra durante todo este tiempo, sino caminando por ella. Y soy mucho más viejo que unos pocos milenios".

"O-Oh, ¿en serio...? ¿Por dónde andabas exactamente?"

"América."

"¿E-en serio?"

"Los dragones no pueden mentir."

"¿Es eso cierto?"

"No."

Mateo había empezado a sentir que quizá el dragón no era tan aterrador como todos los demás parecían pensar.



Estaba sonriendo, riendo e incluso haciendo pequeños chistes.

"No parece tan aterrador..."

"Así que pasaste algún tiempo en Estados Unidos, ¿eh? Apuesto a que este lugar te recuerda mucho a tu hogar".

—Sí... un poco demasiado. —La expresión alegre de Abaddon se rompió de inmediato y sus ojos comenzaron a brillar con odio, mientras miraba por la ventana.

Inmediatamente Mateo comenzó a sudar frío.

'¡No importa, pendejo! ¡No importa!'

Finalmente, el coche se detuvo frente a una mansión increíblemente grande, que casi alcanza el estatus de castillo.

Mateo se apresuró a abrir la puerta y dejar salir a su invitado del auto, solo para descubrir que ya había salido, antes de que pudiera darse cuenta.

Pasó su musculoso brazo sobre los hombros del joven conductor y comenzó a caminar por un camino empedrado hacia las puertas de entrada.

"¿Q-qué?!"

"Te he cogido cariño, jovencito. Creo que deberías venir conmigo".

"Pero no he estado..."

-Está bien. Si te digo que eres libre de venir conmigo, ¿quién se atrevería a decirme que no?

"Está bien entonces... confiaré en tu guía".

"Buen hombre."

Cuando Abaddon llegó a las puertas de hierro negro, que protegían la casa, sonrió al darse cuenta de que estaban encantadas con "magia".

La reacción de Lailah no fue mejor, ya que podía escuchar a su amada esposa rodando entre las sombras, mientras se reía tan fuerte que sus pulmones implosionaban.

'¡Es como un maldito plato de macarrones! ¡Jajajaja!'

«Qué linda» Abaddon pensó con una sonrisa.

De repente, Mateo sacó una radio portátil y se preparó para hablar. "Ah, espere señor, los llamaré y les diré que..."



Abaddon agarró la puerta lentamente con una mano y arrancó toda la estructura de las bisagras, antes de arrojarla sobre su hombro, como una botella de plástico.

—Exactamente... ¿qué tan fuerte eres? —preguntó Mateo.

"Lo suficientemente fuerte como para volar la tierra con un solo golpe".

"...Entonces, ¿haces press banca con alrededor 10.000 libras o...?"

"...Sí."

"Que fuerte."

Abaddon rió levemente en voz baja.

Mateo era una persona algo extraña, pero no lo consideraba en absoluto desagradable.

Realmente había pasado mucho tiempo desde que había estado con alguien tan simple como él, y, para ser honesto, fue un cambio de ritmo bastante agradable.

"Esperemos que mi nuevo amigo no tenga el estómago delicado".

* * *

¡¡BUUUUUUMMMMMM!!!!

Las puertas dobles de caoba de la casa del 'Rey Vampiro', Rafael Magiano, fueron abiertas de golpe y salieron volando de las bisagras.

Las costosas puertas quedaron reducidas a astillas en un instante y se incrustaron en las paredes y en los vampiros cercanos, que habían estado custodiando la puerta.

Abaddon observó a los dos hombres caer al suelo sin vida, lo que provocó que sus cejas se levantaran en señal de sorpresa.

"¿Qué diablos les pasa?"

—Ah... —Mateo intentaba asimilar que los hombres murieran tan fácilmente, pero le resultaba un tanto difícil—. Bueno... básicamente, les clavaste una estaca en el corazón con madera, así que... están muertos.

"..."

"...."

"¿Me estás tomando el pelo?"



Dentro de la sombra de Abaddon, Audrina y Seras se desternillaban de risa, uniéndose a Lailah en el suelo en su ataque de risa.

Estaban imitando, hilarantemente, la forma en que los guardias habían muerto tan fácilmente, sin siquiera lograr contraatacar una vez. '¡Murieron por una maldita astilla! ¡Jajaja!'

'¡Me voy a hacer pis si no dejas de hacerme reír!'

"¿Quién se atreve a causar tal alboroto en mi casa?!"

Abaddon miró hacia un balcón que daba al vestíbulo y vio a un hombre enfurecido que vestía un traje rojo con una camisa negra debajo.

En lo que respecta a los vampiros de la Tierra, él tenía un aspecto bastante decente.

Rasgos fuertes y masculinos, una piel de modelo, cabello negro corto y ondulado y, por supuesto, los habituales ojos rojos apagados.

Sin embargo, Abaddon encontró a la mujer que estaba a su lado mucho más interesante.

Aunque estaba muy por debajo de sus esposas, era más bonita que todas las demás en la habitación.

Tenía una piel aceitunada preciosa y un largo cabello castaño chocolate, que le caía hasta la espalda.

Sus ojos grises eran como niebla y tenían un efecto algo hipnótico; no muy diferente a los tatuajes de Abaddon, pero al mismo tiempo poseían una función completamente diferente.

Su vestido blanco era modesto, sin revelar demasiado de su figura, pero estaba tan bien dotada que, de todos modos, le resultaba difícil esconderlos.

Después de todo, ella era una diosa.

Aunque no sabía exactamente cuál de ellas era.

Evidentemente parecía conocerlo, ya que sus ojos se abrieron ligeramente cuando vio quién acababa de irrumpir en esta casa.

"T-tú..."

"Yo?"

Finalmente, el disfraz de Abaddon literalmente se incendió y se quemó para revelar completamente su verdadera apariencia.





Cabello rojo que le caía hasta los tobillos, un pantalón rojo y unas sandalias sencillas, con un cinturón dorado que rodeaba su cintura.

Pero lo que causó mayor impresión fue la camisa negra sin mangas que vestía, con el emblema del sol siendo tragado por una llama negra.

"Creo que tenéis algo que me pertenece. Me gustaría recuperarlo ahora, por favor."

Una vez que el Rey Vampiro se dio cuenta de quién era el responsable de derribar su puerta, se tragó toda irritabilidad y puso su mejor sonrisa carismática.

"Ah... ¡Señor Abaddon, ha llegado! Bienvenido a la Necrópolis, soy Raphael Magiano y..."

"¿Este lugar es de tu diseño?", preguntó de repente Abaddon.

—Sí, sí lo es. Nos ha llevado muchos siglos y mucho ensayo y error, pero este es el mejor refugio sobrenatural del mundo entero. —dijo Rafael con orgullo.

"¡Ya veo! Bueno, en ese caso, hay una cosa más que necesito que me traigas".

"¿Ah, sí? ¿Qué podría ser eso?"

Abaddon mostró una sonrisa grande y amistosa, que estaba llena de colmillos blancos perfectos.

"Tu corazón."

